

tenido la imprudencia de mostrarse antes de la caída de Constantinopla hostil á los turcos, lo que le había valido rudos ataques armados de Jitir, gobernador turco de Amasia, cabalmente cuando una peste asoló cruelmente su pequeño reino. Los Paleólogos finalmente que todavía reinaban en Morea, y veían llegada ya la última hora de su poder soberano, alcanzaron de la generosidad del sultan una nueva moratoria en cambio de 10,000 ducados y de otras humillaciones que desde el otoño de 1453 compartió el viejo Fráncos con el príncipe Tomás. A ellas debieron el auxilio turco muy eficaz cuando se sublevaron en el verano del año 1453 sus súbditos albaneses, que constituían entonces la mitad de los habitantes de Morea, y que contaban ya con la expulsión de la otra mitad que era griega. El gobernador general turco de Tesalia, el anciano Turajan, acudió con sus fuerzas en diciembre del mismo año, y mas enérgicamente en otoño del año siguiente les redujo á la obediencia.

La primera campaña grande que emprendió el sultan despues de la toma de Constantinopla fué indirectamente contra sus vecinos septentrionales, los húngaros, porque además del albanés Scanderbeg que en el fondo solo era un enemigo transitorio, Mahomed II con mirada certera vió en Hunyade un adversario digno de él, con el cual por el mismo motivo había ya roto las relaciones diplomáticas cuando estaba asediando la capital bizantina. Para hacer la guerra á un adversario tan temible desde una base firme, era indispensable empezar por la sumisión completa de los servios. Por tanto, á pesar de que el rey Jorge Brancovitz inmediatamente despues de la toma de Constantinopla se sometió á pagar un tributo anual de 12,000 ducados, el sultan procedió á la ejecución de su plan, y tan pronto como lo tuvo todo dispuesto en la primavera del año 1454, intimó al rey Jorge, apoyándose en las relaciones de parentesco que le unían á la dinastía anterior de Lázaro, que eligiera entre la guerra ó la

Ersechan expulsándolos, y despues había vencido á la horda, turcomana tambien, llamada de los *Carneros Blancos*, y establecido finalmente su corte en Tebris; pero habiendo muerto de repente en 1420, disolviése su imperio efímero, y el imperio de Trebisonda recobró otra vez su independencia. Entonces entregóse Alejo IV á una vida indolente y voluptuosa. Su hijo Juan IV ó Calojuan, habido en su esposa Teodora Cantacuzeno, había sido ya algun tiempo co-emperador; y descubriendo que su madre mantenía relaciones culpables con el guardaropa mayor de palacio, había vengado el honor de su padre con la muerte del adúltero, prendiendo al mismo tiempo á sus dos progenitores. Sin embargo tuvo que ponerles en libertad, porque se sublevaron contra él la aristocracia y el pueblo, y le obligaron además á huir del reino. Encontró asilo en la corte de Georgia, cuyo rey le dió una de sus hijas por esposa, y su padre nombró heredero del trono de Trebisonda en su lugar á su hermano Alejandro. Veinte años despues, en 1446, habiendo muerto Alejandro, y habiendo sido Trebisonda atacada por mar cuatro años antes por Amurates II, aunque sin éxito, entabló Juan negociaciones secretas con la familia Cabasites, enemiga de su padre; y saliendo de Cafá con una expedición formada de soldados mercenarios, desembarcó en los dominios de Trebisonda, consiguiendo hacerse fuerte en Cordile. Su padre Alejo IV se puso en marcha contra él con fuerzas considerables, mientras nadie iba á engrosar las filas del ejército rebelde; mas acampando el anciano emperador cerca de Acantos, penetraron de noche en su tienda dos emisarios de su hijo y le asesinaron. Entonces fué proclamado emperador el parricida Juan IV, el cual para satisfacer la vindicta pública, castigó á los dos asesinos haciendo cortar la mano derecha al uno y cegar al otro, con el pretexto de que se habían excedido en la ejecución de sus órdenes, que les prescribían solamente hacer prisionero al anciano monarca.

Juan IV rechazó despues victoriosamente los ataques del jeque de Ertebil; pero como despues de la caída de Constantinopla, se hizo tributario del sultan Mahomed II, inició con este acto la incorporación definitiva de su país al imperio turco. Por lo demás tampoco habría podido resistir la anexión el día en que el sultan se hubiese propuesto acabar con el llamado imperio de Trebisonda y con su dinastía, porque además de su poca fuerza, ni el pueblo, ni el clero, ni la aristocracia ni la corte valían mas que los mismos elementos bizantinos de Constantinopla.

cesion del territorio servio al imperio turco mediante una indemnización, territorial tambien, pero muy escasa. Jorge Brancovitz corrió inmediatamente á Hungría al lado de Hunyade para solicitar su auxilio, que le fué prometido. Hunyade había sido nombrado capitán general de las fuerzas húngaras á principios del año 1454, á consecuencia de haberse encargado de las riendas del Estado su pupilo el joven rey Ladislao poco antes de la caída de Constantinopla. Había, pues, reunido un considerable ejército para hacer frente á las contingencias que pudieran resultar de la situación política, nada tranquilizadora, de la península balcánica; y á la cabeza de fuerzas imponentes atravesó el Danubio y avanzó hasta Tirnova tan luego como supo que el sultan se dirigía con un gran ejército desde Filipópolis á Sofía. Mahomed II dejó en Sofía el grueso de sus fuerzas y con 20,000 hombres escogidos de infantería entró en la Servia devastando el país y atacó simultáneamente las dos plazas fuertes de Semendria y Ostroviza. Esta última, en la cual el rey Jorge tenía su tesoro, despues de una valerosa defensa se vió obligada á capitular; el sultan prometió á la guarnición y á los habitantes libre salida, pero no cumplió el pacto y vendió como esclavos á los defensores de la ciudad. A esto se limitaron por entonces los laureles de Mahomed, porque aproximándose Hunyade con su ejército, prefirió replegarse sobre Sofía. Los magyares derrotaron á una division turca mandada por Firuz-bey cerca de Cruchevaz, despues reconquistaron y destruyeron á Vidin y ocuparon cerca de Belgrado una posición fuerte, porque no recibiendo, á pesar de todos los esfuerzos de Hunyade, ningun refuerzo armado del Occidente, no eran bastantes para tomar por sí solos la ofensiva contra los turcos. Por esta falta de auxilios, pudo Mahomed al año siguiente extender sin obstáculo su autoridad por la Servia, y en el mes de junio tomó, despues de un sitio empeñadísimo y gracias á su artillería formidable, la fuerte plaza minera de Novoberdo, que contenía tesoros inmensos. Poco tiempo antes, en la primavera de 1455, había enviado una escuadra mandada por Hamsa-bey contra varias islas del Mar Egeo, como Rodas, porque la orden de San Juan había rechazado con indignación la intimación del sultan de pagarle tambien un tributo; Rodas sin embargo rechazó tambien victoriosamente los ataques de la escuadra. No escapó tan bien la compañía genovesa la Maona en Chio, á la cual quiso castigar el sultan por la parte que había tomado su bizarro jefe Giustiniani en la defensa de Constantinopla. El almirante turco exigió á la compañía á su paso para Rodas 40,000 ducados que el comerciante genovés de Gálata, Draperio, gran partidario de los turcos, pretendía le eran debidos; á su regreso contentóse con la mitad; pero esto fué solo por de pronto, porque en otoño del mismo año envió el sultan otra escuadra que en 1.º de noviembre se apoderó de las minas de alumbre de Focea; y la Maona, para verse libre de estos ataques, tuvo que avenirse á pagar en adelante un tributo anual de 10,000 ducados. No salió mejor librada la familia Gattilusio, cuya rama principal reinaba en Lesbos y cuyo trono ocupaba desde 1449 Domingo Gattilusio, sobrino del valiente Giustiniani. Este soberano para evitar mayores males, tuvo que reconocerse en setiembre de 1455 tributario del sultan, obligarse á pagarle 4,000 ducados anuales y cederle además la isla de Tasos, á lo cual se agregó en el año siguiente la pérdida de Lemnos, cuyos habitantes, que eran griegos, se pasaron voluntariamente á los turcos. En este año de 1456 confisgó tambien el sultan sin preámbulo alguno, las posesiones que una rama lateral de la misma familia tenía en Eno en Tracia y en Samotracia é Imbros.

Mas dura fué la lucha en 1456 en la frontera del Danubio,

donde se había propuesto el sultan conquistar á Belgrado, el gran baluarte de los húngaros contra la invasión turca. Para esta empresa hizo sus preparativos en igual escala y con la misma prevision que tres años antes contra Constantinopla; y cuando concluido el invierno tuvo reunido en Rumelia un ejército de 150,000 hombres con numerosísima artillería fundida en la nueva fábrica de Cruchevaz, y servida por magyares, alemanes é italianos prácticos, marchó en el mes de junio con tan formidable hueste contra Belgrado, á la cual cercó por tierra completamente con su tropa y por el lado del rio con una escuadrilla de 200 buques pequeños. El verdadero sitio empezó en los primeros días de julio. Dos semanas hacia que estaban arrojando balas á la plaza 100 bocas de fuego cuando se acercó el valiente Hunyade á la cabeza de una gran hueste para coronar su larga carrera militar con un hecho de armas glorioso. Su ejército estaba compuesto de elementos varios, buenos y malos, entre los cuales no figuraba en número excesivo el húngaro á consecuencia de las disensiones interiores de su país y del terror que inspiraban los guerreros turcos. La gran masa de su ejército se componía de cruzados de la clase baja, labradores, artesanos pobres, clérigos de clases inferiores, monjes, estudiantes y aventureros de todas procedencias, á quienes había entusiasmado con sus fogosas predicaciones Juan Capistrano, el cual, capitaneándolos en persona con su séquito de frailes armados, los había presentado y ofrecido al viejo capitán general húngaro. Todas las fuerzas juntas de este llegaban á unos 60,000 hombres, mal armados en su mayor parte y peor instruidos, salvo un pequeño núcleo de soldados alemanes y guerreros polacos; pero á todos estos inconvenientes suplió el gran talento militar de Hunyade, asistido vigorosamente por el septuagenario y fogoso Capistrano. Ambos esta vez con poco hicieron mucho.

Desde luego el jefe húngaro con una pequeña escuadrilla de buques, apoyada por la caballería desde la orilla, despues de un combate mortífero de cinco horas consiguió dispersar y apresar en parte á la escuadrilla turca que bloqueaba la ciudad por el lado del rio. Hecho esto, entró con sus mejores tropas en la plaza sitiada, donde rechazó con su gente haciendo prodigios de valor durante varios días las embestidas furiosas de los turcos, que al fin se apoderaron de las obras exteriores. Entre tanto que se acercaba el momento decisivo, llegaron al sultan considerables refuerzos que había llamado para emprender con seguridad de éxito el asalto general. Capistrano por su parte hizo entrar tambien en la ciudad algunos miles de sus cruzados, acampados en la otra orilla del Danubio; y á la caída de la tarde del 21 de junio emprendió Mahomed en persona el ataque. Despues de largas horas de lucha los genízaros en la madrugada del 22 de junio lograron ocupar en parte los fosos, y escalando los muros por diferentes puntos penetraron en grupos y de este modo unos fueron hechos prisioneros, otros acuchillados, y los restantes arrojados otra vez á los fosos, mientras Capistrano con su actividad y valor acudía á remedios heroicos para rechazar á los enemigos en los demás puntos y lo conseguía arrojando sobre ellos innumerables haces de leña encendida é impregnada de azufre y otras materias inflamables. Entusiasmados los cristianos con tan soberbio resultado, atendido el furor y tenacidad del enemigo, hicieron en seguida una salida formidable, limpiaron los alrededores de enemigos, rompieron impetuosamente sus líneas y los arrojaron sobre su campamento. La lucha fué espantosa y duró todo el día; los turcos perdieron toda su artillería, y el sultan á pesar de su valor indómito y de su rabia, tuvo que ordenar aquella misma noche la retirada, que habría sido aun mas desastrosa que la

batalla, si no hubiese llegado oportunamente un cuerpo de caballería de 6,000 hombres de refresco que cubrieron la retaguardia. El sultan estaba gravemente herido y loco de ira; y despues durante el resto de su vida su furor se desperataba de nuevo cada vez que se acordaba de Belgrado. Había perdido 24,000 hombres, y el resto del ejército, en desórden y profundamente disgustado, se replegó sobre Sofía.

Desgraciadamente fué del todo inútil esta gran victoria para el mundo cristiano. Todos á porfía ensalzaron con entusiasmo á Hunyade y á Capistrano; tambien el papa Calixto III que no descansaba para promover y organizar una coalición armada á manera de las cruzadas, trabajó con nuevo brio en su obra, y creó con sus escasos recursos propios una escuadra que á las órdenes de Ludovico Scarampi, patriarca de Aquileya, causó notable daño á los turcos tomándoles aunque transitoriamente en 1456 las islas de Samotracia, Tasos y Lemnos; pero todas estas no eran sino levisimas heridas para el poderosísimo imperio turco. En cambio, los dos campeones mas formidables Hunyade y Capistrano se veían imposibilitados de tomar la ofensiva, y no solamente no pudieron llegar á tomarla despues de la victoria de Belgrado, sino que uno y otro murieron en aquel mismo año, el primero en 11 de agosto y el segundo el 23 de octubre. Como si estas desgracias no fueran bastante irreparables, se alzaron en Hungría facciones que se despedazaron entre sí con inaudito furor y salvajismo, y el país quedó completamente sumido en la impotencia y en la imposibilidad de dañar por entonces á los turcos.

El único adversario temible que todavía se mantenía firme era Scanderbeg ó Jorge Castriota, el héroe albanés, y como el papa Calixto le llamó, el «atleta de Cristo.» Contra éste campeón se estrellaron constantemente todas las embestidas de los turcos, aun cuando habían desertado de su causa y abrazado la del sultan varios jefes de tribu, disgustados del régimen severo de su jefe supremo. Uno de estos discípulos, Nicolás I Ducagin, se alzó en armas contra Scanderbeg, pero murió en un encuentro en 1454. Otro llamado Masaji y tambien Moisés Golem Commeno, que era sobrino de Adrianites, se pasó á los turcos con motivo de una contienda por la posesión de Dibra, traicion que fué una verdadera pérdida para la causa defendida por Scanderbeg; pero en cambio encontró este un fuerte y eficaz apoyo en el papa y mas todavía en el rey Alfonso de Nápoles, que le envió provisiones de toda clase en abundancia y muchos y esforzados campeones. En el año 1455 sufrió un gran revés. Habiendo ya sufrido un terrible ataque de parte de Isa-bey, nieto de Evrenos, quiso contestar con otro contra la plaza de Berat; pero en el camino fué sorprendido con sus 14,000 hombres cerca de Sfetia por Isa-bey que mandaba 45,000 hombres y quedó derrotado tan completamente que dejó en el campo de batalla 6,000 muertos de los suyos, y tuvo que retirarse á uno de sus puntos fuertes de las sierras donde era invencible. Los turcos le buscaron y trataron de expulsarle de allí, pero sin resultado. Una de sus divisiones mandada por Sevalibajá fué derrotada por el sobrino del héroe albanés, Musaji Topia, que pagó su victoria con la vida; y despues, cuando el ya nombrado Musaji de Dibra á quien el sultan había prometido 100,000 ducados y el señorío de toda la Albania libre de tributo si le llevaba la cabeza de Scanderbeg, se presentó en campaña y continuó solo la guerra, fué derrotado tan completamente á fines de marzo de 1456 en la Dibra baja, que prefirió hacer las paces otra vez con Scanderbeg. Entonces Isa-bey reunió una hueste imponente, con la cual recorrió todos los llanos de la Albania en agosto de 1457, y con esto proporcionó al caudillo albanés la victoria mas



brillante y también la más sangrienta de cuantas había ganado hasta entonces. Esta batalla ocurrió en el otoño del citado año en el distrito llamado Tomorniza; y tan grande fue la victoria que allí alcanzó Scanderbeg con solos 12,000 hombres sobre los turcos, que el papa participando del entusiasmo general de toda la Italia, nombró al esforzado héroe en 23 de diciembre del mismo año, capitán general de los Estados pontificios para la guerra contra los turcos. Scanderbeg nombró en esta su nueva calidad segundo suyo, especialmente para el Epiro, al príncipe Leonardo III Tocco.

El sultán Mahomed II, que comprendió la grandeza del héroe, pactó con él un corto armisticio en 1458, para hacer mejor su campaña en la península griega; y de buena gana habría pactado una paz duradera si el príncipe albanés no hubiese insistido en que se le entregaran las fortalezas de Berat en el Mediodía y de Sfetia en la parte oriental de Albania, cuya posesión juzgaba indispensable para la defensa de su patria. No pudiendo avenirse, continuaron ambos caudillos la guerra. Con los socorros que recibió del rey Alfonso de Nápoles en tropas y del papa en dinero, pudo derrotar de nuevo al ejército turco mandado por Sinan-bey en la comarca de Dibra, a otro ejército mandado por Hasan-bey cerca de Acrida, y a otro a las órdenes de Yusun y Caradchabey cerca de Chieri; de modo que su nombre se hizo cada día más terrible entre sus enemigos. Por desgracia, mientras el poder del sultán iba adquiriendo proporciones cada vez mayores, la muerte arrebató al valiente albanés muchos de sus mejores caudillos, principalmente en la campaña de 1461, en cuyo año murió también su suegro y excelente consejero Adrianites. Estas pérdidas indujeron a Scanderbeg a aceptar un armisticio por diez años, quedándose cada beligerante con los territorios que a la sazón tenía ocupados. Ambos renunciaron a excursiones de rapiña en el territorio del contrario, y el sultán prometió además respetar el territorio albanés perteneciente a la república de Venecia.

La Albania, en todo el perímetro del imperio turco, era el único país cuyos habitantes resistían a sus feroces huestes. En todos los demás países adonde Mahomed II llevó sus ensangrentadas armas cubrióse de nuevas glorias militares y adquirió nuevo renombre de destructor sin misericordia. Mientras estaba todavía consolidando su poder en Servia, los príncipes Paleólogos le proporcionaron en la península griega la deseada ocasión de caer sobre aquel país con todo su ímpetu formidable.

Respecto de la Servia tenía el sultán la ventaja de que el rey Jorge Brancovitz había perdido la simpatía del Occidente a causa de su conducta ambigua, y desde la muerte de Hunyade estaba completamente aislado. Una sublevación muy peligrosa del pueblo servio fue eficazmente sofocada en 1457 por Mahmud, begler-beg de Rumelia, que privaba mucho con el sultán, era hijo de padre griego y de madre serbia, y habiendo entrado joven al servicio turco, había subido paso a paso hasta llegar al alto puesto de begler-beg y reunir grandes riquezas. Para impedir sublevaciones mayores, destruyó muchas plazas fuertes y demolió las fortificaciones de otras. En 24 de diciembre de aquel mismo año murió Brancovitz, y este suceso facilitó con las disensiones de familia que sobrevinieron los propósitos del sultán y el trabajo de sus generales.

Jorge Brancovitz había dejado la regencia a su viuda Irene que debía gobernar el país en unión de sus hijos Gregorio y Estéban, a quienes Amurates II había hecho cegar, y Lázaro. Este último, envidioso de la preferencia que su madre daba al mayor de los tres, envenenó a la autora de sus días; y no esperando sus hermanos nada bueno de él, Estéban huyó primero a Hungría y después a Italia, y Gregorio con su

hermana, que había sido una de las mujeres de Amurates, se dirigió a la corte del sultán Mahomed. Pocos meses después, a fines de enero de 1458, murió Lázaro; y su viuda Elena, hija de Tomás Paleólogo, no teniendo hijo varón, sino solamente tres hijas, de las cuales una, llamada María, estaba casada con el heredero de la Bosnia Estéban Tomasevitz, se vio sin ningún apoyo, por cuya razón puso el país bajo la protección de la Santa Sede reconociéndose vasalla suya. Con esto exasperó tanto a una gran parte del pueblo servio, partidaria fanática de la Iglesia cismática griega, y enemiga furibunda del príncipe de Bosnia como católico romano, que cuando el sultán regresó de Grecia pudo someter todo el país, sin encontrar apenas resistencia.

Antes de llegar este caso clavó Mahomed sus garras en los flancos de la infortunada península griega, donde ya en 1456 había incorporado a sus dominios el último Estado ocupado por una dinastía occidental en aquella parte: el ducado de Atenas. Muerto el duque Rainero II Acciajuoli en 1451, quedó regentando el ducado su viuda Clara hasta la mayor edad de su hijo Francisco I; pero muy pronto la duquesa se enamoró perdidamente de un joven noble veneciano, Bartolomé Contarini, hijo del gobernador veneciano de Nauplia, que había pasado a Atenas para asuntos mercantiles. Cuando la duquesa viuda le ofreció su mano y el trono, Contarini aceptó de tan buen grado que estando ya casado en Venecia, pasó allí, envenenó a su esposa y regresó a Atenas, donde celebró sus bodas con Clara en el año 1452. Luego marchó a Adrianópolis para que Mahomed II le reconociera como regente del ducado de Atenas, pero ya le había precedido a la corte del sultán un competidor en la persona de Francisco II Acciajuoli, sobrino de la duquesa Clara, el cual gustó mucho más a Mahomed que el otro, porque de ningún modo quería que un veneciano se enseñorease de Atenas ni de ningún otro punto de la península. Así fue que el sultán dió en 1455 el ducado de Atenas en feudo a Francisco Acciajuoli, que fue sin demora a tomar posesión y mandó sin ningún escrúpulo a su tía presa a Megara donde la hizo estrangular. Contarini se quejó de este crimen a Mahomed II que aprovechó este hecho como pretexto para anexionarse el ducado y acabar así para siempre con los miserables descendientes de los grandes conquistadores italianos. Dió pues en junio de 1456 a Omar, hijo de Turajan de Vódena que recientemente había muerto, la orden de ocupar el país con tropas de Tesalia, y Omar lo ocupó todo a excepción de la Acrópolis de Atenas, en la cual se sostuvo Francisco II con una parte de los habitantes durante mucho tiempo, según luego veremos.

En 15 de mayo de 1458 pasó Mahomed II el istmo de Corinto con un inmenso ejército compuesto de 80,000 jinetes y grandes masas de infantería para castigar y humillar a los príncipes Paleólogos que habían cometido la imprudencia de negar el tributo, fiados en la impresión que había causado la batalla de Belgrado y en las victorias de Scanderbeg, y lisonjeándose en el apoyo de la Sede pontificia. Al mismo tiempo quería el sultán reducir el creciente poderío del elemento albanés en la península. Para no perder tiempo contentóse con dejar la fuerza necesaria delante de Corinto para tener la plaza y el castillo bloqueados, y marchó con las demás fuerzas a Arcadia, conquistó el castillo de Tarso cerca del punto donde estaba en la antigüedad la ciudad de Feneo; después tomó a Aeto en Mesenia, y con un asalto formidable se apoderó de Acoba, fortaleza construida por los dominadores occidentales en lo alto de un peñasco. Cayó luego Rupela después de una lucha encarnizada; y como entre los prisioneros se encontrasen albaneses que ya habían quedado vendidos en Tarso, mandó el sultán que les triturasen con

machos (martillos) de fragua los brazos y los tobillos y los mataran después; esto como ejemplo de las ferocidades satánicas que entonces y posteriormente cometió este sultán para sembrar en todas partes el terror y el desaliento y paralizar toda resistencia. Finalmente habiendo caído también en sus manos la plaza de Mujli cerca de las ruinas de Mantinea, regresó a Corinto que no pudiendo resistir los efectos de la poderosa artillería turca que había destruido ya los almacenes de la plaza, se rindió el 6 de agosto de 1458. Entonces obtuvieron los Paleólogos la paz perdiendo la parte septentrional de la península con las plazas de Patras, Calabrita, Vostitsa y Mujli, que fueron incorporadas al bajalato de Tesalia, y además Demetrio Paleólogo tuvo que enviar su hija al harem del sultán.

Entre tanto Mahomed había hecho atacar por su escuadra, aunque sin resultado, la ciudad de Mitilene, porque el soberano Domingo Gattilusio había prestado su auxilio a la escuadra pontificia. Hecha la paz con los Paleólogos, Mahomed marchó a Atenas adonde llegó a fines de agosto y tuvo la satisfacción de ver ondear la bandera de la media luna en lo alto de los Propileos y de la torre fuerte construida por los Acciajuoli, porque Francisco II había capitulado en el mes de junio de aquel año y reconociéndose vasallo del sultán le había dejado este la ciudad de Tebas y la Beocia.

Instruídísimo como era Mahomed II, quedó extasiado al ver los monumentos antiguos y los modernos del duque Antonio I Acciajuoli en Atenas, por cuya razón trató a esta ciudad con mucha benevolencia y encargó su gobierno por excepción al Kislár-agá, jefe de los eunucos negros del serallo, que se estableció en el palacio de los Acciajuoli, situado en el castillo. La ciudad conservó su administración municipal; la contribución que el sultán le impuso fue moderada y la quinta de los muchachos destinados al cuerpo de genizaros pudo evitarse por una suma determinada de dinero. La basílica de Santa María en la Acrópolis, y el Partenon que todavía se conservaba en toda su belleza, fueron restituidos con grandísima alegría de los griegos a la Iglesia nacional.

Desde Grecia se trasladó Mahomed II con sus fuerzas a Servia para acabar con los últimos restos de independencia de este país, cosa que se hizo en poco tiempo, porque a su llegada a Smederevo cesó toda resistencia. La reina-viuda Elena capituló y recibió permiso para salir del país con sus hijas. Pasó a Bosnia, después a Italia y murió en 1474 monja en un convento de la isla Leucadia. Al concluir el año 1458 estuvo ya toda la Servia completamente sometida a los turcos y lo ha estado durante más de cuatro siglos hasta hace pocos años; el pueblo servio quedó reducido a la servidumbre, al cultivo penoso de la tierra, a la cria de cerdos, a una raza de párias, sin historia, porque los turcos después de asolar radical y sistemáticamente el país, todo lo destruyeron hasta el monasterio de Milecheva, en la frontera de Bosnia, que fue incendiado; 200,000 serbios fueron vendidos como esclavos, o afiliados por fuerza en el cuerpo de genizaros, y el resto, según la antiquísima práctica de los conquistadores, fue trasladado a otras regiones del imperio en clase de colonos. Los elementos más rebeldes, como muchas familias nobles, se retiraron a las escabrosidades del Montenegro, habitadas por los eslavos montenegrinos o *chernagoros*. Algunos serbios que habían ayudado al sultán en su empresa fueron recompensados con dinero y propiedades territoriales, y el resto de estas fue repartido entre los turcos. El imperio fundado por el czar Duchan, y sostenido y defendido por el valiente rey Lázaro, fue en adelante territorio turco y sólida base de operaciones para nuevas conquistas al Oeste y Noroeste del imperio de los Osmanes.

Al año siguiente llamaron otra vez la atención de Mahomed nuevos sucesos en la Morea. En 1459, mientras la escuadra turca expulsaba de las islas Esporadas septentrionales a las tropas pontificias que las habían conquistado, ocurrió al príncipe Tomás Paleólogo la idea insensata de rebelarse y levantarse en armas no solamente contra el sultán, sino también contra su propio hermano Demetrio. Fundó esta empresa necia en las dificultades que Scanderbeg seguía causando al sultán, en la mucha actividad que desplegaba el nuevo papa Pío II (Eneas Silvio), el enemigo impertérrito de los turcos, que había sucedido en la silla de San Pedro al papa Calixto, muerto en el mes de agosto de 1458, y finalmente, en la actitud y el interés de los venecianos, que después de la destitución de su dux Fóscari en 25 de octubre de 1457, volvieron a fijar la vista en los asuntos del Levante. Escuchando los consejos de personajes griegos y albaneses notables, y su propia ambición, y habiendo observado además en el trascurso del año 1458 muchos cambios súbitos de gobernadores turcos, con grandes disensiones entre los altos jefes militares que mandaban las tropas turcas en la península griega, determinó aprovechar todas estas circunstancias favorables para reconquistar sus territorios perdidos, y por desgracia ensancharlos también a expensas de su hermano Demetrio. En enero de 1459 abandonó su nueva residencia y capital Arcadia, a la cabeza de un ejército, y reconquistó efectivamente gran parte de la Arcadia y la Maina, y con el auxilio de los albaneses derrotó en batalla campal a las fuerzas turcas cerca de Leondari. Con esta victoria solo logró que el elemento albanés se engriera y emperara a saquear y degollar la población griega, cometiendo horrores indescriptibles para exterminarla y enseñorearse del país. En tal estado el gobernador turco Hamsa Zenevisi, renegado albanés, se puso a la cabeza de las tropas del sultán, y derrotó cerca del mismo Leondari, en el verano del mismo año, a las fuerzas griegas y albanesas combinadas; pero diezmadas sus tropas por el hambre y la peste tuvo que replegarse sobre Corinto, dejando por lo pronto el campo libre al Paleólogo, que a principios del año 1460 puso cerco a la plaza de Patras. Entonces determinóse Mahomed acabar de una vez para siempre con aquel príncipe turbulento y con su despreciable hermano, agregar al imperio turco sus territorios y restablecer el orden en la Morea, lo cual hizo a su manera transformándola en cementerio.

Nombró en efecto gobernador de Tesalia y Morea a su cuñado Saganos-bajá, y este empezó la campaña expulsando a Tomás y sus fuerzas del territorio de Patras en marzo de 1460. Tomás, viéndose ya perdido, retiróse a Calamata, desde donde quiso entrar en negociaciones con el sultán; pero Mahomed, que en mayo llegó a Corinto con una gran hueste, no quiso escuchar proposición alguna, sino que marchó sobre Misitra donde estaba Demetrio, al cual intimó secamente la rendición de la plaza. No había que pensar siquiera en hacer resistencia: Demetrio se rindió con la plaza y fue enviado por el sultán el 30 de mayo a Constantinopla, donde le fue señalada una pensión de 20,000 ducados anuales. La hija del príncipe desposeído ingresó en el harem del conquistador, y todo el territorio fue convertido en provincia turca, menos la inexpugnable fortaleza marítima de Monembasia, que por el año 1430 había sido restituida por la república de Venecia a Demetrio, y que a la sazón, viéndose sola y asediada por los turcos, se puso bajo la protección de Tomás Paleólogo, y este la cedió en seguida al papa. Lleno de despecho el sultán vengóse devastando horrorosamente las comarcas de la Morea ocupadas por el príncipe Tomás. Habiendo tomado los turcos por asalto la ciudad de Castritsa, el castillo, después de defenderse valerosamente hasta el úl-